

SERVICIO ESPAÑOL DE INFORMACIÓN

textos y documentos

Número 156

Valencia, 7 de Julio de 1937

María Carbonell, 2

La No Intervención

Los Gobiernos fascistas quisieran que se abandonase el control naval

El Comité de No Intervención de Londres se reúne hoy para escuchar las contestaciones de los Gobiernos italiano y alemán a la propuesta italo-francesa de llenar temporalmente el hueco del sistema del control naval, ocasionado por la retirada de las potencias fascistas después del incidente del «Leipzig». La actitud adoptada por los representantes italiano y alemán, en la reunión del jueves último, ofrece pocas esperanzas de obtener contestaciones favorables. En su forma primitiva, el sistema de control consistía en un cuerpo de observadores, situados en varios puertos cerca de España, observadores que deberían ser recibidos a bordo de todos los buques mercantes europeos destinados a España; su obligación era vigilar para que no se infringiese el Pacto de No Intervención con el transporte de material de guerra o voluntarios. Los buques de guerra de las cuatro potencias formarían un cinturón naval alrededor de la Península, para asegurar que todo barco mercante que llegara a sus costas llevaba a bordo un observador. También se instalaron observadores en Gibraltar y en la frontera franco-española, y en la frontera hispano-portuguesa los observadores eran todos ingleses. En la última reunión celebrada, los alemanes e italianos no sólo anunciaron que no estaban dispuestos a que los buques británicos asumiesen el control de las zonas que fueron adjudicadas a sus barcos, y de las que se habían retirado, sino que informaron también que retiraban a sus observadores de los puertos y fronteras. Finalmente, Portugal, «nuestra más antigua aliada», suspendió las facilidades dadas a los observadores británicos en su frontera. Es verdad que von Ribbentrop dijo que los buques mercantes alemanes continuarían recibiendo observadores a bordo. Pero a menos que hoy los representantes italiano y alemán aporten alguna proposición constructiva, el sistema de control para asegurar la No Intervención en España, puede considerarse como muerto. Además del porvenir del Control naval, el Comité de No Intervención discutirá hoy, también, la propuesta de retirada de los voluntarios extranjeros que se encuentran en España. En ambas cuestiones, los Gobiernos italiano y alemán han adoptado una actitud intransigente e inflexible en estos diez últimos días.

En un artículo atribuido a Mussolini y publicado en «Il Popolo d'Italia», se dice que «el Gobierno italiano no tiene medios para retirar a los voluntarios», y von Ribbentrop hizo a Lord Plymouth la siguiente pregunta retórica: «¿Qué diría usted si nosotros propusiésemos que todo el control naval fuese asumido por las flotas alemana e italiana?» La contestación a Mussolini es que si los Gobiernos democráticos creen que ellos pueden retirar a sus nacionales de España, la misma acción no está fuera del alcance de los Gobiernos fascistas; y la contestación a von Ribbentrop es, primero, que Inglaterra y Francia han ofrecido llevar a bordo de sus buques de guerra observadores extranjeros, como una garantía de imparcialidad, y segundo, que si los Gobiernos alemán e italiano no querían llegar a esta situación, ¿por qué se retiraron del Control? La razón principal dada por las potencias fascistas a su retirada del Control naval, era que sus barcos estaban continuamente expuestos a los

ataques del Gobierno español. Pero puesto que desde el momento de su «retirada» los barcos alemanes e italianos no sólo permanecieron en aguas españolas, sino que fueron reforzados, la conducta de estas potencias es difícil de comprender, a menos que se base en otros motivos.

A juzgar por el tono en que se expresan las Prensas italiana y alemana, los dos Gobiernos fascistas quisieran que se abandonase completamente el Control naval, que se olvidase todo lo concerniente a su propia propuesta de retirada de voluntarios, mantener la intervención en la forma falsa en que se desarrollaba antes de establecerse el sistema de Control y obtener también de los Gobiernos inglés y francés el reconocimiento del general Franco como beligerante, o como el legítimo gobernante de España. Esperar esto es, naturalmente, fantástico. Para nosotros, reconocer a Franco como beligerante sería darle fuerza suficiente, no sólo para mantener un bloqueo (si posee los buques suficientes para hacerlo eficaz), sino también para registrar los buques británicos en alta mar. Inevitablemente se suscita la sospecha de que los barcos de guerra italianos y alemanes, ya que ellos están decididos a que Franco obtenga la victoria, puedan ser empleados directa o indirectamente en la ayuda de los barcos rebeldes, para intervenir la navegación francesa e inglesa. Que Inglaterra y Francia consintieran tal solución sería no sólo traicionar al Gobierno español y dejar el camino abierto para una intervención fascista, en gran escala, bajo la máscara de la No Intervención, sino que llevaría implícito el sometimiento a una derrota diplomática de mucha consideración. Incluso el reconocimiento de Franco como beligerante, a cambio de que las potencias fascistas vuelvan al Control naval, tendría toda la apariencia de un «chantage». A través de toda la guerra española, el Gobierno británico, con intereses importantísimos en España, y el Gobierno francés, apoyado en una mayoría que muestra grandes simpatías hacia el Gobierno español, han actuado con gran moderación y recato ante la abierta y descarada intervención en España de Alemania e Italia. Han ahogado sus propios sentimientos e incluso su respeto al Derecho internacional para tratar de llegar a un acuerdo europeo que aislase la guerra de España. Han estado dispuestos a hacer concesiones razonables a los puntos de vista alemán e italiano, pero llega un momento en que la paciencia se agota y ya no puede aguantarse más. Italia y Alemania han de saber que esta hora ha sonado.

(«The Manchester Guardian».—2 julio.)

La convalecencia quieren pararla ayudando a recoger las cosechas

MADRID. — Diversos camaradas que cayeron heridos, víctimas de la metralla fascista y que fueron hospitalizados en el Hospital Militar número 1 de Madrid, encontrándose convalecientes, han sugerido la idea de formar un grupo entre aquellos que se encuentren en condiciones para ayudar a la recolección de la cosecha.

Se autoriza la reproducción de cuanto se publica en este Boletín

ALEMANIA no pone freno alguno a su campaña contra el catolicismo

Los eclesiásticos dedicados a la Enseñanza deberán prestar juramento al führer

Stuttgart.—El periódico «Deutsche Nachrichtenbüro», anuncia lo siguiente: El ministro de Educación del Reich ha ordenado que los empleados y personas bajo su jurisdicción, que están al servicio del Reich, deben prestar juramento de fidelidad al «führer». Como los eclesiásticos que contribuyen a la enseñanza en las escuelas están dentro de estas disposiciones, el ministro de Cultos ha decidido retirar el derecho de enseñar a todos los eclesiásticos católicos y protestantes que no hayan prestado juramento o que hayan hecho reservas. Asimismo les han sido suspendidos los subsidios que les otorgaba el Estado.

El pastor Niemöller ha sido conducido a la cárcel de Moabit

Berlin.—El pastor Niemöller ha sido detenido el jueves por la mañana y conducido a la cárcel de Moabit. La denuncia presentada contra él es la misma que ha motivado la detención de otros miembros del Consejo Eclesiástico de la Unión prusiana. Se acusa al pastor Niemöller de haber dado lectura en el templo de los nombres de las personas que se habían separado de la iglesia confesional. Esta divulgación había sido prohibida por los ministros Frick y Kerrl.

(«Gazette de Lausanne».—2 junio.)

Los fascistas, verdaderos vampiros, no se sienten satisfechos si no ven sangre humana. Cada victoria fascista es una verdadera derrota para la Humanidad. Porque es la Humanidad la que resulta injuriada, herida, humillada y destruida.

(Giovanni Sumerano.—De «La Stampa Libera»)

Mussolini envía a Franco geógrafos y agentes de policía

ROMA, 2.—Han sido enviados a la España rebelde algunos geógrafos del Instituto Geográfico militar de Roma, entre ellos Renai, Malani, Finellini y Gianetti, todos naturales de Florencia.

A los reclutas de la escuela práctica de agentes de policía, de Roma, se les ha impuesto como condición para su entrada en dicho Cuerpo la partida para España. Algunos de ellos rehusaron.

La Gran Bretaña acusada del fracaso de Franco

ROMA.—El último artículo publicado por «Il Popolo d'Italia» como los que le precedieron—iba encaminado a desarrollar en la opinión pública de Roma, la creencia de que la Gran Bretaña es la culpable de que el general Franco no haya conquistado todavía Madrid.

Se cree igualmente que las fuerzas del Gobierno de Valencia hubiesen sido arrolladas hace meses a no ser por el estímulo que les ha prestado la Gran Bretaña a través del Comité de No Intervención y por los envíos que esta nación ha hecho de aeroplanos y municiones.

También se cree que los ingleses son estúpidos al no comprender que su política es errónea y perjudicial para los intereses de Europa. Este es el resultado de la propaganda de prensa y radio que se lleva a efecto desde hace algún tiempo.

Los ataques contra Francia han cesado. La razón de ello quizá sea la esperanza de que el Gobierno Chautemps se incline en cierto modo hacia el fascismo.

El señor Gayda, en un artículo que publicó el «Giornale d'Italia», afirma que la Gran Bretaña ha enviado regularmente voluntarios, armas y municiones a España, desde el principio de la guerra civil. Y escribe: «Los buques británicos que fueron a Bilbao para evacuar a la población civil desembarcaron cuatro baterías nuevas. Un buque que llegó a Gibraltar, el primero de junio transportaba materias primas y 1.000 toneladas de explosivos. Esta y otras consignaciones han motivado que la guerra española adquiera tan vastas proporciones y han hecho surgir el movimiento voluntario italiano».

Una de las ediciones del «Giornale d'Italia» fue recogida por la policía por reproducir el artículo de «Il Popolo d'Italia», que se cree fue escrito por Mussolini. La razón que se dió para esta recogida fue que «todos debían comprar un ejemplar de «Il Popolo d'Italia».

(«The Daily Telegraph».—2 julio.)

Del magno proceso histórico contra los facciosos

(Este informe pertenece a las diligencias sumariales que, por orden circular de la Fiscalía General de la República, están instruyendo todos los fiscales del territorio leal)

Las bombas de los facciosos sobre un pueblo castellano

(Relato, según la declaración prestada en Cieza, ante el responsable y dos agentes de la Policía de este grupo y controlada en la Fiscalía de Murcia, por la testigo presencial LEONOR REYES GARRIDO, natural de Santa Olalla (Toledo), de 27 años de edad y de estado casada.)

EL CRIMEN DE LA AVIACION CONTRA EL APACIBLE PUEBLO DE SANTA OLALLA, EN LA PROVINCIA DE TOLEDO.

Las trágicas incidencias de aquel día, no podrán apartarse nunca de la memoria de los pacíficos habitantes de Santa Olalla. Eran las cuatro y media de la tarde del 3 de septiembre de 1936, cuando un ronco trepidar lejano conmovió de alarma a las gentes del pueblo, ante la inminencia del peligro de los aviones facciosos. Todo el vecindario se congregó en las calles y quedó oteando el firmamento en nerviosa inquietud.

Pronto los negros pajarracos de la muerte, que aparecieron en los confines del horizonte, empujados por la distancia, se aproximaron rápidamente hacia el pueblo como una siniestra bandada.

Todavía quedaba a los pobladores de Santa Olalla la esperanza de que, como en otras ocasiones, aquellos aeroplanos cruzarían velozmente sobre el pueblo, como aves de paso que no se molestarán en descargar la metralla que llevaban en sus panzas de acero. Con esta ilusión, los veían llegar... Ya estaban más cerca... Ya los motores y las hélices turbaban con horribles fragor la paz augusta de aquel rincón de la tierra castellana... ¡Ya estaban sobre el pueblo!... Pero no pasaban de largo; sino que, disminuida la velocidad, evolucionaban en círculos y espirales, como buitres antes de descender ávidamente sobre su presa.

Repentinamente, unas tremendas explosiones, hicieron retumbar los edificios con fragor de terremoto. Algunas casas, se derrumbaron con estrépito, entre espesas nubes de humo y polvo.

Los estampidos imponentes de sucesión y daban la impresión de que la tierra se resquebrajaba en un apocalíptico cataclismo. En las calles se desplomaban muchas personas que, alcanzadas por la metralla y por el desmoronamiento de las construcciones pueblerinas, se arrastraban ensangrentadas o se agitaban en convulsiones agónicas. Unos niños, sorprendidos por una bomba en la puerta de la escuela, quedaron esparcidos por el suelo con los cuerpos destrozados.

MUERTOS BAJO LA CRUZ ROJA

Las gentes corrían desalentadas en todas direcciones, con el aturdimiento de quien no encuentra la salida ante unas sangrientas agresiones que surgen por todas partes.

Algunos creyeron seguros al cobijarse en la Ambulancia Sanitaria que, bajo la protección de una gran enseña de la Cruz Roja, habría de ser respetada. Allí, súbitamente, cayeron tres bombas; y, entre los escombros, quedaron todos los acogidos, sobre los que se abatía la simbólica bandera de la piedad humana, que en esta ocasión sirvió de sudario a los que debajo de ella habíanse contraído en la inmovilidad eterna...

PERSECUCION DE FUGITIVOS

El tropel de supervivientes se lanzó, en carrera angustiosa, por los campos circundantes. Los aviones facciosos, en su implacable persecución, descendieron a pocos metros,

y sus ametralladoras lanzaron una granizada de balas sobre los interfectos, que, cazados en su huida, iban cayendo como trágicos muñecos derribados de pronto por la muerte.

Después de lanzar unas bombas incendiarias sobre las cosechas que se apilaban en las eras, se alejaron los aviones con el sordo gruñido de las fieras ahitas tras una orgía de exterminio.

HUELLA DE LA BARBARIE FASCISTA.

En la noche, Santa Olalla, el apacible pueblo castellano, era como un caserío mutilado, del que surgían llantos lúgubres y alaridos de dolor desgarrado, entre los tétricos resplandores de las mieses incendiadas que crepitaban como piras gigantescas ante aquella terrible ura de la desolación...

Un "festejo" en el que fueron sacrificadas ocho mujeres de Talavera

(Relato, según la declaración prestada en Cieza, ante el responsable y dos agentes de la policía de este grupo y controlada en la Fiscalía de Murcia, por la testigo JULIANA PALOMO VELADA, natural de Talavera del Tajo. Esta compareciente, al ratificar sus manifestaciones, añade que está dispuesta a sostenerlas donde se crea conveniente.)

LAS VICTIMAS PREPARADAS LAS VICTIMAS PREPARADAS PARA LA INMOLACION.

A los persistentes sollozos y lamentaciones de las mujeres destinadas al sacrificio, penetró malhumorado un guardián falangista en el calabozo en que aquellas estaban recluidas.

El individuo, las reprendió con palabras destempladas. ¡A callar! ¿Qué escándalo era aquí? ¿Es que querían que se las matase antes de tiempo? ¡Pues como continuaran en sus gritos, se iban a salir con la suya!

Algunas de aquellas infelices, se irguieron con ademanes de desesperación. ¡Pues bien, sí! Preferían que las asesinaran allí mismo a pistoletazos y que acabase de una vez su martirio, antes de que su dolor y su muerte sirvieran de espectáculo a los desalmados que esperaban a que llegase la tarde para divertirse a costa de ellas.

Rió el falangista en repentina transición de burla. ¡Ah, vamos! Con que era aquello lo que deseaban? Le placía saberlo. En tal caso, podían gritar hasta desgañarse; porque hasta que no llegase la hora señalada para el espectáculo, ya nadie las molestaría ni les haría caso. Después de todo, ellas habían de pensar en lo contentas que reían el día 16 de febrero, cuando iban a votar a favor del Frente Popular. Ahora les tocaba reír a los facciosos. Con que, hasta luego.

Y se marchó, sin hacer caso de aquellas mujeres que lanzaban unos apóstrofes vibrantes. ¡Bandidos, criminales! ¡Así demostraban su valentía los facciosos: contra mujeres indefensas y hombres inermes detenidos de noche entre pistolas y fusiles! ¡Cobardes!

El golpe de la puerta al ser cerrada violentamente desde fuera por el falangista, hizo comprender a las desdichadas la inutilidad de sus protestas.

EL CACIQUE, INVESTIDO DE LA MAXIMA AUTORIDAD CIVIL POR LOS FACCIOSOS.

De sobremesa, en el comedor de su casa, el doctor Emilio Barrojo, teniente coronel retirado, conversaba animadamente con el grupo de sus invitados, moros y jefes de las fuerzas que unos días antes habían irrumpido en Talavera.

Barrojo era un vejeterio teñido,

vanidoso y lúbrico, que, desde que se hubo retirado de la vida activa en el Ejército, había fincado en Talavera con infulas de caciques reaccionario. Sentía dos pasiones, que él llamaba «fundamentales»: una, la política, ejercida con todas las sinuosidades de su espíritu refractario a la ética; y la otra, era la de su afición a la tauromaquia, de la que hablaba siempre en tono campanudo de sabihondo infalible.

Este ente, mitad grotesco y mitad malhechor, que aun cuando poseía el título de médico, no ejercía la profesión —afortunadamente para sus convecinos—, fué a quien los militares facciosos entregaron el mando civil de la población talaverana, tan pronto como la hubieron invadido.

El espectáculo que iba a celebrarse aquella tarde, lo había organizado él, con el deseo de superar, en el fervor por los procedimientos facciosos, a aquellos moros que, a su entrada en Talavera, habían cometido la hazaña de asaltar el Hospital y dar muerte a cuantos enfermos y heridos se hallaban allí cobijados.

Ahora, en aquella sobremesa, exponía Barrojo los motivos que le habían inducido a no utilizar la plaza de Toros para la celebración del espectáculo de escarnio y muerte de unas mujeres izquierdistas. Su determinación —y la expresaba con acento engolado— la había adoptado porque la plaza de Talavera era sagrada para él, por haber sido en ella donde murió el gran torero Joselito. Al pronunciar este nombre, el cacique esbozó una reverencia emocionada. Y, además, terminó Barrojo, porque un coso taurino era lugar demasiado serio para celebrar

La crueldad fascista contra los humildes vecinos de Casar de Escalona

(Relato, según la declaración prestada ante el Fiscal del Juzgado municipal de Fortuna (Murcia), por la testigo presencial VICTORIA ARAIJAS GOMEZ, natural y vecina de Casar de Escalona (Toledo), de 49 años de edad y de estado viuda.)

LOS PRIMEROS MARTIRIOS

Después de todo un día de trabajo, aquella familia campesina se había reunido para cenar. Con el viejo matrimonio Eugenio Rico y Clotilde Vega, estaban aquella noche su hija Isabel y su yerno Félix Pacheco. Mientras comían, charlaban sobre comentarios de la guerra, que había encendido en España la sublevación de los militares facciosos.

Los envíos se hacen por la noche cuando a la población le está prohibido circular

Continuamente llegan a Nápoles y Gaeta barcos procedentes de España con soldados heridos. Con estos heridos llegan, además, otros soldados arrestados por no haber querido combatir.

En el puerto de Gaeta reina una actividad febril, debido a los envíos de material de guerra que se hacen con destino a la España rebelde. En este puerto y, preferentemente, en el de Nápoles, se efectúan los envíos a los rebeldes, ya que pueden mantenerse más fácilmente en secreto.

Con el fin de ocultar estas operaciones a la población, se ha prohibido la circulación por la ciudad después de las diez de la noche.

EL ESPECTACULO DE LA MONSTRUOSIDAD.

Y lo que el cacique fascista titulaba un «espectáculo frívolo», que tuvo lugar aquella tarde en Talavera, fué la expresión máxima del más cruel salvajismo.

Ocho mujeres, con las manos atadas a la espalda, fueron objeto de toda clase de vejaciones en presencia de la horda rugiente e incivil de moros, falangistas, legionarios y algunas familias tituladas «nacionales», cuya actitud refocilada era un timbre de deshonor para la patria española a la que ellas decían pertenecer.

Las pobres víctimas, hubieron de recorrer la plaza Mayor, entre empujones y groseros insultos. Bien sujetas por grupos de rifeños, les fué afeitada la cabeza, dejándolas tan sólo un mechón de cabello, en el que les prendieron unos lazos con los colores de la bandera monárquica. Les rasgaron las ropas, las azotaron; y luego las fusilaron, una a una, colocándolas ante el paredón de la casa Ayuntamiento.

Dejaron para el final el martirio de una moza del pueblo, garrida y sanota, a la que, desgarrado el corpiño, le dejaron a la vista los senos, que unos legionarios le cercaron con sus afilados machetes. Cuando la infortunada, entre el fluir de su sangre, cayó al suelo retorcida de dolor y espanto, la remataron a tiros, entre general algazara...

Terminó la fiesta, y entre la gárrula soldadesca que se retiraba complacida, iban también aquellas familias «nacionalistas», que deshonoraban el nombre de España con sólo mencionarlo. Unas jóvenes, comentaban que ellas también habían demostrado su gran pureza fascista el día en que las fuerzas facciosas entraron en Talavera. Ellas, desde los balcones de sus casas, habían presenciado la fuga de los grupos de ancianos, mujeres y niños (que huían de la población perseguidos por la caballería marroquí), y los habían despedido lanzándoles piedras, macetas y hasta cacerolas con aceite hirviendo.

en la casa a un grupo de hombres forasteros, armados, que foscamente y sin previo saludo, procedieron a una breve interrogación. ¿Era aquel el domicilio de Eugenio Rico?

Las cuatro personas que estaban cenando, se pusieron en pie en actitud temerosa. El viejo dió respuesta afirmativa a aquella pregunta.

Uno de los recién llegados sacó un papel en el que estaba escrita una lista de nombres; la repasó, y, a su vista, volvió a interrogar:

—¿En ese caso, Eugenio Rico era aquel con quien hablaba?

Nueva afirmación respetuosa del viejo.

—Yo soy, para servir a ustedes.

—¿Y ese, quién es?

—Mi yerno, Félix Pacheco.

Bien. Tornó el otro a consultar las notas de la lista. Allí estaban los dos nombres, con la acotación de que correspondían a los dos campesinos que habían votado a los candidatos de izquierda en las elecciones del 16 de febrero. Sin más, y ante la mirada atónita de aquella pobre familia labriega, dió el fascista una orden a los que le acompañaban:

—¡Fuego contra los dos hombres, y rápido!

Unos disparos súbitos. El viejo y su yerno se desplomaron con el cráneo destrozado.

EN LOS HOGARES ALLANADOS

Fueron llegando a Casar de Escalona otras bandas de facciosos, gentes extrañas, de estampa dramática, que sin más averiguaciones que las de consultar las listas que traían, ni otro estrépito que el de los tiros que sonaban de vez en cuando, iban asesinando a vecinos indefensos y aterrados.

Así cayeron, fusilados en sus propias casas, José Tartajo, Angel Bermúdez, el alguacil del Ayuntamiento, Cesáreo García, Bonifacio Hernández, Felipe Castejón y otros muchos.

LA POBRE MOZA CASTELLANA

Un grupo de facciosos irrumpió en el hogar de Mariano Murcia. Allí estaban éste, su hijo Carpio y su hija Victoria. Rápidamente, mataron los falangistas a los dos hombres. Y a la joven, que se derrumbó desvanecida de horror, la empujaron a una habitación contigua, y allí, a pocos pasos de los cadáveres, la profanaron en su honestidad.

LA ULTIMA FECHORIA EN AQUEL PUEBLO

Ya se retiraban las patrullas facciosas, cuando hallaron, refugiados en un almiar, a Carlos Domingo y Serapio Medina. Los sacaron de allí, acogiéndolos con alborozo.

En seguida se pusieron de acuerdo los facciosos para realizar contra aquéllos una acción terrible. Los ataron a cada uno en el tronco de un árbol. Los rociaron con la gasolina de uno de los bidones que llevaban aquéllos en sus automóviles. Luego, prendieron fuego a aquellos dos cuerpos humanos.

Los automóviles de los facciosos se sumieron después entre las sombras de la noche, con gran alegría de cánticos e himnos, alejándose de aquel pobre pueblo, al que en unas pocas horas habían hecho pasar desde la apacible calma a la lúgubre desesperación tras una catástrofe irreparable.

Los trabajadores ingleses y España

El señor John Marchbank, secretario de la Unión Nacional de ferroviarios, escribe lo siguiente, refiriéndose a la nueva política de los trabajadores con respecto a España:

«Los trabajadores han decidido denunciar la política de No Intervención. Era una farsa que el movimiento proletario no podía tolerar por más tiempo. Ha fracasado en su intención de evitar los peligros de la guerra y, en cambio, los ha intensificado. No sólo ha fracasado al no impedir las agresiones de las potencias fascistas sino que las ha fomentado. Ha llegado la hora de imponerse y de decir a Alemania y a Italia: «Se ha llegado al límite».

Esto quizá signifique la guerra. Nos damos cuenta del peligro, pero yo tengo la completa seguridad de que los trabajadores británicos están dispuestos a afrontar los peligros de la guerra

con Alemania e Italia antes de que el Gobierno y el pueblo españoles sean sojuzgados por el terror fascista, de mejor gana que apoyar al Gobierno británico en una acción contra Italia y Alemania después de que estas potencias hayan dado la victoria a los generales rebeldes en España. Muchos de nosotros creemos sinceramente que el Gobierno británico no tiene la intención de salvar a la Democracia y a la Libertad en España, pero puede tomar medidas, incluso llegando a la guerra, encaminadas a impedir que Italia y Alemania se beneficien de la conquista fascista de España. Si la guerra ha de venir es preferible que venga por la defensa de la Libertad y la Democracia y no cuando hayan sido destruidas la libertad y las instituciones democráticas de España.

(«The Manchester Guardian».—2 julio.)

La verdad de los propósitos de Italia y Alemania descubierta por «Le Journal de Moscou»

No se trata de una manifestación de fuerza, sino de una provocación

Con el título que antecede, ha publicado «Le Journal de Moscou» el siguiente editorial:

«En uno de sus artículos, cuyo propósito, en definitiva, no es otro que el de sostener a Franco y a sus protectores, Wladimir d'Ormesson, condena el bombardeo de Almería, quejándose de que Alemania no sepa establecer la diferencia que existe entre la brutalidad y la fuerza.

En esta apreciación que, a primera vista, puede considerarse como una censura dirigida a la Alemania fascista, se halla expresado uno de los más peligrosos errores de los tiempos actuales.

Hay quien piensa que diciendo que el bombardeo sin piedad de ciudades pacíficas es una manifestación de brutalidad, de ferocidad, ya ha cumplido con su deber de hombre civilizado.

Es evidente, para todo hombre de buen sentido, que en esos casos no se trata de la manifestación de fuerza de un país; es evidente que los agresores dan pruebas de extraordinaria ferocidad; pero lo importante, lo que hay que decir, lo que se debe destacar, es que, en dichas circunstancias, se trata de una verdadera provocación. Y, en interés de esas provocaciones, los agresores recurren a métodos de verdadera barbarie.

RESPECTO AL INCIDENTE DEL «DEUTSCHLAND» Y AL BOMBARDEO DE ALMERÍA, LA VERDAD SE HA IMPUESTO

Respecto al incidente del «Deutschland», que originó el criminal bombardeo de Almería, la verdad en el momento actual ha resplandecido. Podemos decir que la situación ha llegado a ser clarísima.

Se está en posesión de un testimonio autorizado: el discurso pronunciado por el Almirante Raeder, Comandante de la flota alemana, en el acto de rendir honores fúnebres a los marinos y oficiales del «Deutschland».

El Almirante ha reconocido, con verdadera franqueza, que los aviones españoles efectuaban vuelos ordinarios y de reconocimiento, y, también —a pesar de las anteriores declaraciones alemanas— que las baterías de defensa antiaérea del buque se encontraban preparadas y tenían orden de abrir el fuego contra cualquier avión republicano.

Esta confesión del Almirante Raeder, confirma un hecho que ya era evidente. A saber: que la Alemania fascista se preparaba para que surgiera un incidente en aguas españolas, y que el bombardeo de Almería no ha sido más que una de las medidas tomadas para provocar complicaciones internacionales en relación con los acontecimientos de España.

LAS REIVINDICACIONES PRESENTADAS AL COMITÉ ERAN FALSAS

Las reivindicaciones presentadas al Comité de No Intervención, eran falsas. No las necesitaban ni Italia ni Alemania, como no fuera con el fin de obtener una especie de sanciones internacionales para conducir la guerra contra España republicana.

Las exigencias de Alemania e Italia tenían un doble carácter.

Preveían la concesión —por parte de Francia y de Inglaterra— de garantías que permitiesen a los navíos alemanes e italianos, hacer todo lo que creyesen conveniente en aguas españolas, con el pretexto de una reacción inmediata; de medidas represivas en defensa del prestigio de las armas de ambos países.

Se dio satisfacción a estas exigencias, que tenían todo el carácter de un chantaje, por parte de las potencias que deseaban conservar a toda costa el decoro, para que Alemania e Italia volvieran al Comité de Londres.

Otra serie de reivindicaciones concernía a la extensión de las zonas llamadas de seguridad.

En realidad, se trataba de exigir del Gobierno republicano que restringiera su soberanía en beneficio de los intervencionistas. Estos sabían que el Gobierno republicano no había de acceder a tales pretensiones.

Por esto, Alemania e Italia se apresuraron a volver al Comité antes de recibir la contestación del Gobierno de la República española.

Según expresión alemana, se habían «montado sobre su caballo grande», para aumentar su libertad de acción en las costas españolas, y para obligar a la diplomacia y a los navíos controladores de otras potencias a participar en sus futuros actos de agresión.

Cuando se les dio satisfacción en gran parte, los agresores —como nuevos hijos pródigos— volvieron al Comité de Londres.

ITALIA Y ALEMANIA INTENSIFICAN SU POLÍTICA DE INTERVENCIÓN EN ESPAÑA

Pero una vez de vuelta en el Comité de No Intervención, Alemania e Italia, recurrieron a sus métodos habituales e intensificaron su política de intervención en España. Esta política la realizaron de dos maneras: en España y en el campo diplomático.

En lo que concierne a España, vemos dibujarse el mismo cuadro que después del «gentlemen's agreement» angloitaliano.

Si después del acuerdo Drumond-Ciano, los italianos desembarcaron tropas en Cádiz, después de estas últimas concesiones enviaron nuevas fuerzas a España.

En sus periódicos han hablado, a plena voz, de las operaciones del cuerpo expedicionario italiano en territorio español. La intervención procedió a actuar con un exterminio más bárbaro y más sin piedad en las ciudades y aldeas vascas.

En cuanto a los fascistas alemanes, han continuado sus groseras provocaciones de b a n d i d o s. El último ejemplo de esta táctica nos lo ha proporcionado la «historia» del crucero «Leipzig».

De nuevo Berlín ha querido poner al mundo boca arriba, anunciando una pretendida agresión de que era presunta víctima un barco de guerra alemán; de nuevo se anunció al mundo entero que Hitler había ido a la capital de su país para conferenciar con sus consejeros; de nuevo los fascistas alemanes han amenazado sin ambigüedad, diciendo que estaban dispuestos a reprimir sin contemplaciones, llevando su represión contra la población civil española.

PERO ESTA VEZ NO HA SIDO POSIBLE CONVENCER A NADIE

Pero esta vez no ha sido posible convencer a nadie de que, verdaderamente, el crucero alemán sufría desperfectos, y han tenido que limitarse a un comunicado confuso y obscuro sobre torpedos que no han tocado al «Leipzig», pero, según ellos, eran «malvados torpedos de origen republicano».

Si el episodio del «Deutschland» fué utilizado por los intervencionistas con objeto de obtener más libertad para sus actos de provocación, la «historia» del «Leipzig» pretendía ser la obtención del derecho de recurrir a nuevas y crueles provocaciones.

Las peores suposiciones que en este terreno pudieran hacerse, estaban confirmadas por las informaciones que anunciaron que los intervencionistas exigían de Londres y de París que se emprendiera una expedición punitiva común, contra la flota de la República española.

No se puede comprender tal exigencia más que como una provocación a la guerra.

Estos actos contra España van acompañados de maniobras diplomáticas transparentes por parte de los agresores.

Roma y Berlín lanzan la versión de la inminencia de un «pacto de cuatro naciones», con el que sueña Mussolini hace mucho tiempo, y que actualmente es interpretado por Berlín y por Roma, como un pacto de intervención en los asuntos de España.

En realidad, las conversaciones sobre el pacto «de los cuatro», es un «bluff» indispensable a Alemania y a Italia para sostener a Franco y para arrastrar a Inglaterra y a Francia a dar vida a esa pretensión.

El ex diputado y miembro del Consejo de la Lliga Catalana, F. de Solá Cañizares, hace constar su adhesión al régimen republicano

Y afirma que nadie puede llamarse a engaño después de los crueles excesos que realizan los rebeldes contra las personas y contra los bienes y de poner a España al servicio de potencias extranjeras

En el Consulado de España en Niza se ha presentado D. F. de Solá Cañizares, ex diputado a Cortes por Barcelona, ex concejal y miembro del Consejo de Lliga Catalana, haciendo entrega de un documento escrito en el que declara su adhesión al régimen republicano. En dicho documento declara el señor Solá Cañizares ser republicano de derechas, católico practicante y enemigo de todo extremismo en lo político, económico y social, pero considera su ineludible deber proclamar públicamente sus sentimientos, sin otra pretensión que el descargo de su conciencia y el respeto que debe a sus antiguos electores que reiteradamente le otorgaron su confianza.

Recuerda el señor Solá Cañizares cómo los generales sublevados aparecieron al grito de «Vida la República», que engañosamente profesaban, encubriendo así sus verdaderas intenciones. Y agrega a continuación:

«Pero la duración de la guerra hizo conocer los designios de los gobernantes de la España llamada blanca. Y cuando se reniega de la Bandera y del Himno republicano, se persiguen los nobles sentimientos regionales, llegando a extremos absurdos como el de imponer sanciones por el uso en privado del idioma catalán, se cometen crueles excesos contra las personas y los bienes y se ofrece a los españoles la perspectiva de una España arruinada y destruida y al servicio de potencias extranjeras fascistas, que habrían de utilizarla para sus expansiones coloniales, destruyendo el equilibrio europeo y llevándonos otra vez a los horrores de una nueva guerra, nadie pueda ya llamarse a engaño.

Y como la traición a la conciencia es la peor de las traiciones, cumpla mi deber, arrojando las consecuencias morales y materiales de reiterar públicamente mi adhesión a los principios que mantuve durante toda mi actuación política.

Por ello, declaro que como republicano de derecha, católico, catalanista, español, amante de la libertad y de la convivencia pacífica de todos los españoles, he de estar enfrente de este régimen de Burgos. Y no he podido seguir a mis compañeros políticos de Lliga Catalana, que han creído necesario unir su suerte y colaborar activamente con un régimen que es la negación evidente y pública de los ideales básicos de nuestro partido. Yo no puedo renegar de mis sentimientos regionalistas, que siempre he considerado compatibles con la grandeza de España, ni contribuir, aunque sea con la más leve indulgencia, a la destrucción del noble país vasco.

Y niego a los gobernantes de Burgos autoridad para luchar en nombre de la Religión, a la que prestan el irreverente servicio de hacerla descender a la situación de bandera política, con que se cubre para su guerra. Y les niego autoridad moral para defender los intereses de la burguesía y clases conservadoras, a las que han arruinado materialmente con la provocación de la guerra, e intentan arruinar moralmente lanzando contra ellas el odio de las clases populares.

Y ante el conocimiento que tengo de lo que ocurre en la España blanca en el aspecto interno y en el internacional, confieso que no puedo desear el triunfo blanco, porque creo honradamente que si los dirigidos de Burgos ganan la guerra, España y Europa habrán perdido irremediablemente la paz.

Yo sé que interpreto los sentimientos de muchos que callan por terror o conveniencia; pero es preciso que en España y en el extranjero se sepa que el Gobierno de Burgos no representa ni a todos los católicos ni a todas las derechas. Somos muchos los que anhelamos para España es el retorno a la normalidad constitucional republicana, con el respeto democrático a todas las ideas y derechos legítimos.»

LO QUE ES EVIDENTE EN LOS ACTUALES MOMENTOS.

En el momento actual, es evidente, perfectamente claro, que intensificando la intervención militar en España, provocando incidentes en aguas españolas, tratando de obtener la sanción internacional para sus actos contra la República española, Roma y Berlín encaminarían todos sus esfuerzos a arrastrar a Londres y París a una guerra contra España.

Es el objeto que persiguen las provocaciones y el «bluff», a propósito de los cuatro.

En estas condiciones, la política de concesión a los agresores es una pendiente extremadamente resbaladiza.

Es imposible separar los peligros inherentes a ese camino con conversaciones sobre la humanización de la guerra y por gestiones estériles a propósito de una proposición tan seria y tan justa como la de la retirada de voluntarios.

Esos peligros no se pueden evitar sino comprendiendo que, los actos de los intervencionistas, no son

sólo una manifestación de poder, sino que expresan, al mismo tiempo que la ferocidad de los agresores, su deseo de desencadenar la guerra, a cualquier precio, después de haber enredado a determinadas potencias, haciéndolas adquirir compromisos y obligándolas, no solamente a admitir esa guerra, sino a sostenerla.»

En aguas de Alicante son encontradas tres minas submarinas

Los barcos que dedican al rastreo de bombas submarinas, encontraron una a la altura de Punta Ifach, que fué trasladada a Alicante. Anteayer, frente a Cabo Blanco y Punta Ifach, se hallaron tres artefactos más de esta clase, los cuales fueron llevados a la costa.

Según los técnicos, estas bombas tenían en su composición 800 kilos de trilita cada una y todas eran de funcionamiento mecánico.

Comité Internacional de Coordinación y de Información para ayuda a la España republicana

Manifiesto lanzado por la Comisión Ejecutiva ampliada de dicho Comité reunida en París el 26-27 de junio de 1937

18 de julio de 1936 --- 18 de julio de 1937

Ningún pueblo ha sido tan desgraciado como el pueblo español durante este año de guerra atroz, desencadenada por generales ávidos de poder y por las potencias fascistas, que no experimentan ningún escrúpulo al inmolarse tantos miles de vidas humanas por el triunfo de sus ambiciones y de sus intereses.

En vísperas de este aniversario, las amenazas contra la población civil española, de la cual nos ocupamos especialmente, se hacen cada vez más terribles.

El enviado especial del periódico católico «La Libre Belgique», en Salamanca, ha afirmado que «ninguno de los cálculos sobre el número de personas fusiladas en el territorio ocupado por Franco, baja de varios centenares de miles». La artillería pesada alemana lanza regularmente tempestades de obuses sobre Madrid; según los corresponsales de guerra italianos cerca de Franco, después de la toma de Bilbao, «los episodios de destrucción y asesinatos de Málaga se renovaron en mucha mayor escala».

Esto supone uno de los más despreciables atentados cometidos contra los sentimientos nacionales, la fe, la integridad de un pueblo, contra la Humanidad entera. La flota alemana, después de provocar la muerte de gran número de inocentes bombardeando Almería, se ha concentrado en las proximidades de las costas republicanas y amenaza con dedicarse a nuevas hazañas sangrientas.

Nosotros no cesaremos de dirigirnos a la opinión pública universal contra tales horrores.

Hasta hoy, la obra internacional de ayuda a la España Republicana ha permitido recoger la suma total de 200 MILLONES DE FRANCO.

La magnitud, no igualada hasta ahora, de esta acción de socorro, pone de relieve mejor que cualquier declaración, hasta qué punto la población de todos los países se ha conmovido ante la destrucción de los mejores hijos de España, y constituye la condena más rotunda de las violencias de que son objeto.

Con motivo del 18 de julio de 1937, que nos recuerda que el martirio de los niños y las mujeres de España dura ya un año, en nombre de los Comités nacionales y de las Organizaciones internacionales, cuyos esfuerzos agrupamos nosotros, nos comprometemos en nuestro país:

1) A organizar grandes manifestaciones contra las agresiones y violencias hechas contra la población no combatiente española, que se hayan perpetrado durante las operaciones militares, o que sean abiertamente la obra de una potencia extranjera, disfrazada con la denominación, bárbara de por sí, de represalias.

2) A emprender una acción de ayuda para efectuar un envío extraordinario al pueblo español con motivo del primer aniversario de la terrible prueba a que está sometido (un país podrá ofrecer ambulancias, otros camiones para evacuación de refugiados, un tercero cargamentos de víveres, etc.).

3) Al crearnos deberes urgentes e imperiosos, el éxodo en masa de mujeres, niños y ancianos, que huyen bajo la metralla, cada Comité nacional se compromete a hacerse responsable de la evacuación del mayor número posible de niños y otros

refugiados de las provincias del Norte, enviando urgentemente barcos, especialmente a Santander. Cada Comité deberá igualmente hacerse cargo de un número determinado de niños y de refugiados, de acuerdo con los Comités que actualmente laboran en favor de la población de Euzkadi.

4) Una delegación, con representantes de los diferentes países, se trasladará a la Península Ibérica con el fin de dar a conocer al pueblo español la indefectible unión del movimiento internacional de solidaridad, y para transmitirle los resultados de la acción emprendida con motivo del 18 de julio.

5) El Comité Internacional de Coordinación y el Comité de Auxilio a los Niños, organizarán una reunión internacional, especialmente consagrada al problema de la infancia española, planteado por la actual situación.

6) En todos los países se editará una insignia y un cartel.

7) Se llevará a cabo una amplia acción pública cerca de los Gobiernos, de la S. de N., de la Cruz Roja nacional e internacional, con el fin de detener la matanza en masa de los prisioneros republicanos y de facilitar el envío de socorros a las familias de los «sospechosos», detenidos o fusilados, en el territorio ocupado por los rebeldes.

8) Cada Comité internacional pedirá al Gobierno de su país y a la S. de N. que se envíe una Comisión internacional al Norte de España para afianzar la seguridad y controlar la evacuación de la población civil.

9) El Comité internacional expresará su solidaridad hacia los que en Italia y Alemania luchan para ayudar al pueblo español.

10) La Comisión Ejecutiva, al comprobar que la acción necesaria de socorro sobrepasa las posibilidades de la ayuda privada, recuerda la decisión tomada en sus reuniones de Londres pidiendo la intervención de los Gobiernos democráticos cerca de la Sociedad de Naciones para crear, bajo los auspicios de ésta, un Comité internacional de ayuda que agrupe todos los movimientos de organizaciones de ayuda privada.

Insiste de «la forma más urgente» para que en cada país se constituya, si aún no existe, un Comité Nacional Único que aúne todos los esfuerzos de ayuda a la España Republicana.

Al hacer el balance de este año de solidaridad con la España Republicana, podemos felicitar a las organizaciones y personalidades de todos los países que, siguiendo las más diversas tendencias, han sabido encontrar, sin embargo, la forma de ocuparse en común de esta grande y noble tarea de abnegación respecto a un pueblo.

Si el radio de acción de esta ayuda en común se ampliasa a todas las grandes organizaciones internacionales, la eficacia de la obra de sostén moral y material de la población española se vería considerablemente aumentada.

Esperamos que problemas tan angustiosos como el que constituye la situación actual de la población vasca, encaminarán a las asociaciones internacionales (que llevan a cabo, cada una por su cuenta, una acción laudable en favor de España), a enfocar seriamente la unión de sus esfuerzos.»

Se trabaja noche y día para armar a los rebeldes

TURIN, 2.—El envío en gran cantidad de material de guerra a los rebeldes españoles ha hecho necesaria una aceleración del sistema de trabajo y un incremento en la producción de guerra. En todos los centros siderúrgicos de la provincia de Aoste, en particular, se trabaja noche y día sin interrupción.

de mayo último: «En el Estado nacional sindicalista, nadie podrá contemplar el trabajo de los demás. Los vagos y los señoritos son el lujo estúpido que se permite el liberalismo.»

El periódico de Pamplona «Arriba España», tiene dicho muchas veces que «el destino de España no es cosa de señoritos».

Este mismo periódico decía el 11 de mayo: «Advertimos a los que suspiran por un retorno a la vida estéril y caduca, que Falange no tolera comercios judíos a costa de los que dieron su vida por España.»

¡Vaya si los tolera! Tendrá que tolerarlos, si no se subleva antes o después contra los dirigentes del movimiento, de que forma parte, o contra el movimiento mismo.

Este es el programa social de la insurrección española. Si, al oírlo o al leerlo, no prorrumpe la gente en una carcajada general, es porque estamos en guerra, y porque es demasiado horrible el juego que se traen entre manos. ¿Van a realizar las derechas ese programa por el que han perdido la vida tantos, a los cuales deben el no haber sido vencidos? ¿Quién puede creer esto?

Llevar al matadero a tantos miles de millares de españoles en estas condiciones y en estas circunstancias, a batirse juntos en el mismo campo por ideas y aspiraciones contradictorias, con la frustración cierta, o el engaño preconcebido para unos o para otros, o para todos, como esperanza y como consuelo, sobrepasa los límites de lo acostumbrado en la historia.

Esta es una explotación de la sangre del pueblo, y una explotación de la sangre del pueblo es infinitamente más grave que una explotación de su sudor.

Decían, antes muchísimo menos, bastante menos que esto algunos hombres católicos, y se les llenaba de improperios y de calumnias y de vejaciones, y se les hacía la vida poco menos que imposible, y se les ultrajaba o se los excomulgaba. Por mucho menos que esto, Azana era un monstruo, vendido a los marxistas, para llevar a la nación a la ruina y a la miseria. Mucho menos, que esto era el programa de las izquierdas y del mismo Frente Popular. No fueron más lejos las mismas Cortes Constituyentes, contra las que se hicieron tan fuertes campañas. Esto o es una farsa, o es un crimen, o las dos cosas a la vez. Nunca más apropiada la frase: no hay derecho.

El mismo general Mola, afirmó que otra de las bases sería que los que tenían mucho dieran de grado o por fuerza a los que tenían poco, con lo que concuerda admirablemente ese otro ideario del sindicalismo, falangista que ha llamado por anticipado traidores a la revolución y al pueblo, a la revolución y al pueblo de la España liberada, a los que no lleven a efecto las ansias revolucionarias de las multitudes obreras, según se lee en una de sus manifestaciones oficiales divulgada en la prensa de la zona sublevada. ¡Qué candidez!

Otro jefe militar, de los de mayor prestigio en el Ejército de la rebelión, anunció igualmente en cierta ocasión solemne, ante los que le tributaban un homenaje, que cuando triunfasen, harían una justicia seca, dura e inflexible, contra los de arriba, en beneficio de los de abajo.

No hay lugar a dudas tampoco acerca del placer inefable que habrá de producir todo esto a los que se opusieron tan furiosamente a los avances de la legislación social republicana y que tanto dinero han

dado ahora a la Junta de Burgos para girar sus letras correspondientes después de la victoria.

Nosotros, tal vez con una ingenuidad excesiva, nos contraemos a formular esa pregunta, solamente: ¿Y para esto, entonces, se hace la guerra civil y la revolución de derechas, con todas sus resultancias espantosas? Para ir a la separación de la Iglesia y del Estado, y para favorecer a las clases humildes, para desarrollar una política social tan avanzada, para una mejor distribución de la riqueza, y para dar la batalla a los capitalistas? Pero ¿qué lío es éste, señores revolucionarios de derechas y restauradores de la España imperial? Es como para que cualquier extranjero que haga estudios sobre la guerra civil de España se vuelva loco, o deje la pluma de la mano y salga de su gabinete a la calle pidiendo auxilio.

Se conoce que tenéis dentro otra revolución social, a la que queréis acariciar y entretener con los ramos de flores que la estáis echando. ¡Qué serie de enredos, de complicaciones, de disturbios, y de peligros por una y otra parte habéis acumulado en vuestra sedición nefasta! Ni el mismo genio del mal que lo hubiera planeado y organizado todo, hubiera acertado seguramente a hacerlo mejor. Es un drama en tres actos y una obra en varios tomos. ¡Estamos todavía en el primero! ¡Qué responsabilidad la vuestra! ¡Se necesitan unas espaldas muy anchurosas para poder soportarla!

Ante estas trayectorias que estáis resueltos a seguir, para hacer esa política social, para hacer esa nueva distribución de la riqueza, para dar la batalla a los ricos y a los poderosos, para esto no era necesario hacer ninguna guerra ni ninguna revolución. Esto lo hubieran hecho los rojos a las mil maravillas. Era suficiente con apoyar lo que ya existía, si tienen tales propósitos y tales ideales. ¿No eran la política religiosa y social de la República los motivos principales invocados por la rebelión y sus aliados financieros? ¿Para terminar por ahí, con ese desenlace, han dado los ricos tantos millones al general Franco? ¿Para qué luego les quite todavía más? ¡Qué comedia es ésta? ¿Qué va a pasar aquí?

Aunque en este sentido es ya un hecho —esta es la pura verdad— que alcance uno u otro bando beligerante la palma del triunfo, los ricos, el capital español, han perdido ya, a estas horas, por culpa de la insurrección franquista y de la guerra que la ha seguido, más, mucho más, incomparablemente más, que lo que les hubiera costado la República en veinte años de existencia y de reformas sociales radicalísimas, todo lo radical que hubieran podido ser. ¡Menuda reforma agraria, menuda reforma rbanana y menuda reforma social las que ha hecho Franco en unos meses! ¡Estas sí que son reformas avanzadas! Lo mismo ha sucedido con lo de que España había dejado de ser católica; ahora sí que ha dejado de serlo más que nunca. La separación de la Iglesia y del Estado hacia inaceptable la República. Ahora han separado la Iglesia del pueblo, que es todavía peor... ¡Bueno ha quedado todo, bonito y encantador, como las propias rosas! ¡Ya se ha visto que son los más a propósito para arreglar cuestiones!

J. GARCIA GALLEG0

Exdiputado católico de las Cortes Constituyentes.

Otro panorama de absurdos

Entre las proposiciones de Falange, las hay como éstas:

«1.º Repudiamos el sistema capitalista, que se desentiende de las necesidades populares, deshumaniza la propiedad privada, y aglomera a los trabajadores en masas informes, propicias a la miseria y a la desesperación.

2.º La riqueza tiene como primer destino, y así lo afirmará nuestro Estado, mejorar las condiciones de vida de cuantos integran el pueblo.

No es tolerable que masas enormes vivan miserablemente, mientras unos cuantos disfrutan de todos los lujos.»

«13. El Estado protegerá la propiedad privada contra los abusos del gran capital financiero, de los especuladores y de los prestamistas.

14. Defendemos la tendencia hacia la nacionalización del servicio de banca, y, mediante las corporaciones, a la nacionalización también de los grandes servicios públicos.

15. Las entidades públicas sostendrán necesariamente a los que se hallen en paro forzoso. Mantendremos e intensificaremos todas las ventajas proporcionadas al obrero por las vigentes leyes sociales.

16. Todos los españoles no impedidos tiene el deber de trabajar.

El Estado nacional sindicalista no tributará la menor consideración a los que no cumplen función alguna y aspiran a vivir como convidados a costa del esfuerzo de los demás.

17. Adquiriremos el compromiso de llevar a cabo sin contemplaciones la reforma agraria y la reforma social de la agricultura.»

«18. Haremos una redistribución de la tierra.»

«21. El Estado podrá expropiar sin indemnización las tierras, cuya propiedad haya sido adquirida o disfrutada ilegítimamente.»

El periódico de San Sebastián «Unidad», decía, en letras grandes de caracteres extraordinarios, el 25